

## Mensaje tres

### **Atender a la unidad del Cuerpo de Cristo al ver, experimentar y aplicar doce asuntos cruciales**

Lectura bíblica: Jn. 17:11, 17, 21-23; Ef. 4:3-6

#### **I. La obra de recobro que el Señor realiza consiste en recobrar la unidad del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:3-4:**

- A. El recobro del Señor está basado en la verdad de que Cristo posee únicamente un solo Cuerpo—1 Co. 12:12-13, 20; Ef. 1:23; 4:4, 16.
- B. El Señor desea recobrar el Cuerpo de Cristo y la unidad del Cuerpo de Cristo—v. 3; Jn.17:11, 21-22.
- C. La unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad del Espíritu; por tanto, tenemos que ser diligentes en guardar la unidad del Espíritu—Ef. 4:3:
  - 1. A fin de guardar la unidad del Espíritu, tenemos que ser eliminados por la cruz—Ro. 6:6; Mt. 16:24.
  - 2. Si hemos de guardar la unidad del Espíritu, nuestra carne, nuestro ego y nuestro “yo” deberán ser eliminados por la cruz de Cristo—Gá. 2:20; 5:24.

#### **II. El Cuerpo único y universal de Cristo es expresado en muchas localidades como iglesias locales—Ef. 4:4; Ap. 1:4, 11:**

- A. Una iglesia local es la expresión del Cuerpo de Cristo en una localidad determinada—Mt. 16:18; 18:17; 1 Co. 1:2; 10:32b; 12:12-13, 20, 27.
- B. La única iglesia universal —el Cuerpo de Cristo— se convierte en muchas iglesias locales: las expresiones locales del Cuerpo de Cristo—Ro. 12:4-5; 16:16b.
- C. Toda iglesia local forma parte del único Cuerpo universal de Cristo y es una expresión local de este Cuerpo—1 Co. 1:2; 12:27.

#### **III. El terreno de la iglesia está conformado por tres elementos cruciales:**

- A. El primer elemento que conforma el terreno de la iglesia es la unidad del Cuerpo universal de Cristo, la cual es una sola y única, “la unidad del Espíritu”—Ef. 4:3-4.
- B. El segundo elemento que conforma el terreno de la iglesia es el terreno único, el terreno de la localidad como base sobre la cual se establece la iglesia y existe como tal—Hch. 14:23; Tit. 1:5; Ap. 1:11.
- C. El tercer elemento que conforma el terreno de la iglesia es la realidad del Espíritu de unidad; esta realidad, al manifestarse como iglesia local, expresa la unidad única del Cuerpo universal de Cristo sobre el terreno de la localidad—1 Jn. 5:6; Jn. 16:13:
  - 1. Es por medio del Espíritu de realidad, quien es la realidad viviente de la Trinidad Divina, que nos es hecho real y viviente la unidad del Cuerpo de Cristo.
  - 2. Es en virtud de este Espíritu que podemos aplicar en la práctica el principio del terreno de la iglesia regidos por la vida divina y no de manera legal.

#### **IV. El terreno de la unidad es el Dios Triuno procesado y consumado aplicado a nuestro ser—17:21-22; 2 Co. 13:14; Ef. 3:14-17a; 4:4-6:**

- A. La unidad del Cuerpo de Cristo es Dios mismo, quien es viviente, orgánico y triuno—1:3-14, 22-23; 3:14-17a; 4:4-6:
  - 1. Efesios 4:4-6 revela a cuatro personas —un Cuerpo, un Espíritu, un Señor y un Dios Padre— que se mezclan como una sola entidad para ser el Cuerpo orgánico de Cristo.
  - 2. La iglesia es el Dios Triuno, quien se mezcla con Su pueblo redimido para llegar a ser los candeleros que expresan a Dios—Ap. 1:20.
- B. La unidad a la cual fuimos introducidos es aquella que se produjo al ser aplicado el Dios Triuno procesado y consumado a nuestro ser—Jn. 17:21-22; 2 Co. 13:14.
- C. La unidad que existe en las iglesias en el recobro del Señor requiere que el Dios Triuno sea aplicado a nuestro ser—Ef. 3:14-17a.

**V. La esencia de tal unidad es la vida y la luz—Jn. 8:12; 10:10; 11:25:**

- A. La unidad se experimenta en virtud de la vida de Dios, con la luz divina y sobre el terreno apropiado—Sal. 36:8-9.
- B. El nombre del Padre está relacionado con la vida divina, y Su verdad, con la luz divina—Jn. 17:11, 17:
  - 1. Sin la vida divina, no existiría tal unidad (Ez. 37:1-14); esta unidad se sustenta únicamente por medio de esta vida, en virtud de ella y con ella—Gn. 2:9; Ap. 22:1-2.
  - 2. La disidencia y la división son el resultado de haber recibido en nuestro ser algo ajeno a la vida divina—Gn. 3:1-6; 11:1-9.
  - 3. La luz resguarda la unidad y descarta todo desorden—Ap. 21:23.
- C. La luz, la vida y la unidad son inseparables y conforman un ciclo: cuanto más luz recibamos, más vida tendremos; y cuanto más vida tengamos, más unidad habrá entre nosotros; y cuanto mayor sea nuestra unidad, más luz recibiremos.
- D. Es imprescindible que todas las iglesias en el recobro del Señor estén llenas de la vida divina y estén bajo el resplandor de la luz (1 Jn. 1:1-5), pues somos uno mediante el resplandor de la luz y por el refrigerio y suministro que nos provee la vida divina—Ap. 21:23; 22:1-2.

**VI. Hay seis pruebas que determinan si una iglesia local es genuina—1:4, 11:**

- A. Una iglesia local genuina no posee un nombre que la distinga—3:8.
- B. Una iglesia local genuina no posee una enseñanza o práctica que le sea característica—Hch. 2:42.
- C. Una iglesia local genuina no posee una comunión especial solo con ciertas iglesias—1 Co. 1:9.
- D. Una iglesia local genuina no posee tienen una administración separada.
- E. Una iglesia local genuina no mantiene vínculos secretos con otras organizaciones.
- F. Una iglesia local genuina está dispuesta a tener comunión con todas las demás iglesias locales—10:16-17; 16:19; 1 Ts. 2:14; Ap. 1:4; 2:7a.

**VII. El Antiguo Testamento nos presenta un cuadro del daño que se hizo a la unidad del pueblo de Dios:**

- A. Josué 22:10-34 nos muestra que independientemente de la situación en la que se encuentre hoy el pueblo de Dios, no se nos permite edificar otro altar para adorar a Dios y tener comunión con Él.

- B. Los lugares altos denotan división y se relacionan con la exaltación de algo que no es Cristo—1 R. 11:6-8; 13:33-34; 14:22-24; 15:14, 34; 22:43:
  - 1. En principio, todo “lugar alto”, toda división, está relacionado con la exaltación de otras cosas que no son Cristo—1 Co. 1:10-13.
  - 2. En la vida de iglesia no deberíamos tener “lugares altos”, sino que, más bien, todos debemos ponernos en el mismo nivel para exaltar a Cristo—Col. 1:18; 3:10-11.
- C. La apostasía de Jeroboam quebrantó lo establecido por Dios, que es tener un solo y único centro de adoración en la tierra santa con el propósito de guardar la unidad entre los hijos de Israel—1 R. 12:25-33.

**VIII. La verdad nos santifica con miras a la unidad—Jn. 17:17:**

- A. La verdad nos santifica, y esta santificación nos conduce a la unidad—vs. 21-22.
- B. Ser santificado es “salir” de nosotros mismos y entrar en el Dios Triuno, y permitir que Cristo viva en nosotros—vs. 11, 14-17, 21-26.
- C. Los cuatro factores causantes de división —la mundanalidad, la ambición, la exaltación de uno mismo, y nuestras opiniones y conceptos— podrán ser desechados únicamente mediante la verdad que nos santifica—v. 17.

**IX. La verdadera unidad está en contra del “maligno”—vs. 15-17, 21-23:**

- A. El mundo es el sistema satánico en el cual se esconde Satanás, el maligno; así pues, Satanás y el mundo son una misma cosa—vs. 14-16.
- B. El maligno (v. 15) es el mundo junto con su ambición, la exaltación del yo, y las opiniones y conceptos, todos los cuales causan división.
- C. En el Dios Triuno no hay ambición, en la gloria del Padre no hay auto exaltación, y donde vive y reina Cristo no hay lugar para nuestras opiniones y conceptos—vs. 21-23.

**X. Además de guardar la unidad del Cuerpo, tenemos que mantener un buen orden en el Cuerpo—1 Co. 12:18; 2 Co. 10:13:**

- A. Dios dispuso e instituyó un determinado orden en el Cuerpo—1 Co. 12:28:
  - 1. Tenemos que conocer el orden que existe en el Cuerpo, el cual representa el modelo que Dios estableció para el Cuerpo.
  - 2. Todo miembro debe guardar este buen orden y andar conforme al mismo—11:34b; 14:33, 40; Col. 2:5.
- B. El orden en el Cuerpo es esencial para que pueda haber crecimiento y ministerio; la iniquidad hace imposible el desarrollo del Cuerpo—Ef. 4:16; 1 Jn. 3:4.
- C. Tenemos que restringirnos a la medida que nos ha sido asignada; si sobrepasamos nuestra medida, interferimos con el orden que es propio del Cuerpo—Ef. 5:21; Hch. 1:14; 2:46; Ro. 15:6.
- D. Debemos guardar un buen orden en el Cuerpo sujetándonos los unos a los otros; sólo así podremos guardar la unanimidad—Ef. 5:21; Hch. 1:14; 2:46; Ro. 15:6.

**XI. Debe haber una sola obra en el recobro del Señor, a saber, la obra del único Cuerpo—Ef. 4:12; 1 Co. 15:58; 16:10:**

- A. Todos debemos ver el Cuerpo y realizar la obra que es propia del Cuerpo de Cristo—Ef. 1:22-23; 4:12.

- B. Todos los colaboradores deben realizar universalmente una sola obra y la misma obra en beneficio del Cuerpo de Cristo—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-13, 24-27; Ef. 4:12.
- C. Las regiones de la obra no deberían dividir a las iglesias—Gá. 2:7-8.
- D. “Cada vez que los hijos de Dios vean lo que es la unidad del Cuerpo de Cristo, ellos también verán la unidad que es inherente a la obra, y de esta manera serán rescatados de sus obras individualistas y serán introducidos en la obra que es propia del Cuerpo de Cristo”—*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, pág. 244.

**XII. A fin de guardar la unidad del Cuerpo universal de Cristo, tenemos que ser mutuamente concertados—1 Co. 12:24:**

- A. La palabra *concertados* nos da a entender que hemos sido corregidos, armonizados, templados y compenetrados mutuamente; todo lo cual implica que nuestras diferencias han sido depuradas.
- B. Ser concertados, o sea, compenetrados, exige que experimentemos la cruz y vivamos por el Espíritu, a fin de impartir a Cristo en otros por causa de Su Cuerpo—Mt. 16:24; Ro. 8:4; Gá. 5:16, 24-25; Ef. 3:8; 4:12, 16.
- C. Debe producirse la compenetración de todos los miembros del Cuerpo de Cristo, la compenetración de todas las iglesias que pertenecen a un distrito, la compenetración entre todos los colaboradores y la compenetración entre todos los ancianos.
- D. Esta compenetración tiene como meta la edificación del Cuerpo universal de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén, la meta máxima de la economía de Dios según Su beneplácito—1:9-10, 23; 3:8-10; Ap. 21:2.